

y gráficas. El problema se solucionó a través de la división en dos volúmenes de la obra, lo que facilita el cotejo entre la explicación y lo explicado.

Anticipo que este estudio sobre la “Casa de las Águilas” se convertirá en un ejemplo a seguir para futuras exploraciones no sólo arqueológicas sino también etnohistóricas.

Xavier Noguez  
El Colegio Mexiquense  
xnoguez@cmq.edu.mx  
xanor45@yahoo.com.mx

ÓSCAR MAZÍN, *UNA VENTANA AL MUNDO HISPÁNICO. ENSAYO BIBLIOGRÁFICO I, CON LA PARTICIPACIÓN DE CARMEN SAUCEDO, MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO, BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS, 2006, 377 P.*

El libro que se reseña está integrado por un estudio preliminar y una bibliografía comentada organizada en primer lugar por todos los instrumentos de interés general necesarios para quien decida emprender la aventura de mirar hacia el mundo hispánico por esa ventana que propone el autor. Siguen luego cinco grandes capítulos que se estructuran como ejes rectores que según Óscar Mazín, “hunden sus raíces en los siglos VI al XV de la península ibérica y que podemos seguir en las Indias de Castilla durante los siglos

de los virreinos y aún más allá”: éstos son la movilidad espacial y social; la presencia de las ciudades; la vocación por el saber y la enseñanza; el rey y sus jueces y la hispanización del otro.

Una revisión rápida a la secuencia de publicaciones del mismo autor, permite entender que ni los problemas planteados ni la bibliografía especializada en los mismos son producto de una coyuntura y en cambio responden a la misma lógica. Así surgió *El Gran Michoacán* en 1986, con los informes que dan cuenta de la situación del extenso obispado en el siglo XVIII y que el autor había localizado en el archivo de Morelia mientras estudiaba la gestión del obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, trabajo que como libro se llamó *Entre dos majestades*, y fue publicado por el Colegio de Michoacán en 1987. De su trabajo sobre el cabildo catedral de Valladolid de Michoacán surgió el enorme esfuerzo de catalogar ese acervo documental y vieron la luz tres catálogos de los documentos pertenecientes al *Archivo Capitular de Administración Diocesana, Valladolid-Morelia*: uno en 1990, el segundo en 1999 y en el 2001 el tercero. Resabio de aquel impulso fue la publicación en el año 2000 del *Inventario de los libros de coro de la Catedral de Valladolid-Morelia*.

Apasionado por los archivos y preocupado por los disparates que

manos y mentes aparentemente preparadas hicieron con muchos acervos eclesiásticos, Mazín trató de demostrar en la acción, qué se puede hacer con ellos sin necesidad de desmembrarlos físicamente, sino de comprender su organización interna, esto es, las distintas oficinas y dependencias que dieron origen a esos fondos. Primero fue en la catedral de Michoacán y luego en la catedral de México, donde organizó la catalogación y publicación de lo que llamó *Inventario y guía de acceso del Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México*, publicado en 1999. En estos años decisivos se amplió el interés por este complejo espacio, al que dedicó dos volúmenes que llevan el título de *México en el Mundo Hispánico* (2000) Prueba evidente de que el interés de Mazín por este espacio mayor de las relaciones trasatlánticas no es de reciente data, así como tampoco lo es su preocupación por la producción historiográfica mexicana a la que a veces siente demasiado encerrada entre los límites de su geografía física y mental.

De ahí, de este cruce de intereses y preocupaciones por la práctica de la historia, surge este ensayo bibliográfico, como una aportación a la propuesta que abraza con la intención de estimular la producción de estudios comparativos en el ámbito del mundo hispánico. En relación directa con lo

anterior, este ensayo intenta provocar una mejor comprensión sobre la historia de la formación de las instituciones, los problemas, las similitudes y las diferencias de ambos lados del Atlántico, en un largo recorrido.

Uno de los puntos que más me ha interesado es la discusión sobre la necesidad imperiosa de estudiar la Edad Media para poder realizar el análisis de formas y prácticas que no son meros antecedentes de las americanas, sino “una serie de realidades insertas en la larga duración”. El distinto ritmo en el cambio de esas realidades a uno y otro lado del Atlántico no les quita legitimidad. Esta forma de pensar la historia y en especial el periodo medieval, se levanta frente a una exitosa historiografía francesa que convirtió a la historia de la monarquía hispánica en “antecedentes” y que colocó a España misma fuera de Europa, a pesar de las costas compartidas sobre el Mediterráneo.

Para resolver el aislamiento que se cierne como una amenaza sobre la producción historiográfica mexicana, Mazín propone como tarea perentoria la extensión de este quehacer desde México hacia el resto de Iberoamérica y hacia la Edad Media Ibérica. Esta iniciativa responde a la globalización vigente: un mundo hispánico, una sola civilización medieval fruto de la coexistencia de varias religiones, len-

guas, usos y costumbres, cuyos frutos trasladados a América retoñaron de manera desigual según los medios preexistentes, “cada sociedad de las Indias –dice el autor– constituyó una realidad social profundamente original en que las diversas culturas prehispánicas imprimieron un sello específico”.

El primer eje rector que se trata es el de “La movilidad espacial y social”, donde Mazín acciona un concepto abarcador de movilidad social que oscila entre el ejercicio del comercio y la hidalguía, la sangre, el linaje, la carrera de honores y los estatutos de limpieza de sangre entre otros reactivos o disparadores sociales. Como el autor reconoce, la cuestión de la nobleza como forma de movilidad social es compleja: por un lado hace falta tener en cuenta el antiguo concepto ibérico de nobleza como categoría moral y social que coexistió con el que dependía de la limpieza de sangre. Para el caso de las Indias de Castilla –para ser coherente con el nombre que se utiliza de manera consistente– Mazín introduce la discusión de la clasificación etnosocial donde reconoce las cinco categorías fundamentales: españoles, indios, negros, mulatos y mestizos. Cada uno de estos grupos desarrolló diversas estrategias para escapar o establecerse en estas categorías y lo que es más interesante aún, el mundo peninsular qui-

so entender el resultado de estos esfuerzos.

En cuanto a la movilidad en el espacio, Mazín acuerda con Jean-Paul Zuñiga, en que lo que realmente importaba a los migrantes era el destino, de tal modo que la geografía mental que forjaron estos sujetos, no reconoció océanos ni montañas, las distancias se transformaron simplemente en espacios a atravesar para llegar a ese destino idealizado y mítico.

Otro de los temas atractivos que se expone a la curiosidad del lector, es el de las ciudades, fenómeno social y material de enorme envergadura tanto por la tradición política y jurídica que significa, sino también por la altura alcanzada en los niveles de creaciones propias. El modelo europeo de ciudad no respondía sin duda a las necesidades planteadas en estas tierras: en las amuralladas y meandrosas villas y ciudades de los reinos peninsulares, las separaciones que se fueron dando entre los distintos grupos religiosos y sociales llevó a la creación de guetos como la morería, la judería, o el burdel. Espacios cerrados que de alguna manera pretendían resolver el problema de una convivencia con un otro que por momentos resultaba intolerable. Las ciudades americanas en cambio, de traza regular, con excepción de los centros mineros, son abiertas a pesar de las continuas protestas reales

para que tanto México como Lima fueran rodeadas por murallas. Con excepción de las costeras que estaban a merced de los ataques de corsarios y piratas, las ciudades americanas nacieron con vocación de extenderse en forma de damero, custodiadas por las iglesias y las imágenes que funcionaron como baluartes frente a cualquier peligro.

El gran tema “La vocación por el saber y la enseñanza” pone en la mesa de trabajo varios puntos de enorme importancia y a los que se ha dado poca relevancia en el ámbito de la historiografía mexicana. Por una parte, la importante tradición de las disputas teológicas que desde el siglo XIII se organizaron en la península donde intervenían sabios teólogos de las tres religiones y donde el rey era el árbitro, así como la tradición del derecho romano profundamente arraigado en el ámbito peninsular, cuyo estudio lo convirtió en la disciplina reina de los saberes como fuente de justicia.

En “El rey y sus jueces” está implícito un tema que hoy se encuentra en la mesa de debate: el estatuto jurídico de la Nueva España. Por una parte Mazín nombra a estas tierras como “las Indias de Castilla” pronunciándose por la asimilación del continente al reino castellano en adhesión al concepto de monarquía compuesta propuesto por Elliott. Sin embargo y a

pesar de tratar de reconstruir las tradiciones de los términos “imperio” y “reino” para el caso europeo, soslaya la discusión para el caso específico de México y Perú: ¿fueron estos reinos como Aragón o León o la misma Castilla? ¿Como aseguran los juristas, la figura no existe, sino las de Reales Audiencias que organizaron y dieron sentido al territorio americano durante el periodo de dominación hispana y después de las independencias a los modernos estados nación? ¿El virreinato y el virrey no son sino construcciones de la burocracia del Consejo de Indias –en la larga tradición de los consejos de Castilla– para resolver la administración y el absentismo real?

Como Óscar Mazín planteó que esta es la primera entrega de una serie de publicaciones en esta misma línea, quizá se decida a abrir algunas de estas cuestiones que he dibujado de manera rápida e imprecisa en esta presentación que solamente ha tenido como objetivo poner en relieve dos grandes asuntos: la generosidad de quien trabaja para sí, pero genera al mismo tiempo instrumentos de investigación para otros estudiosos, especialmente los jóvenes y el relieve de las cuestiones tratadas que abren un mar de dudas, discusiones posibles e imprescindibles debates historiográficos. Creo que ése es uno de los más importantes desafíos planteados: frente a un uni-

verso dominado por la producción de investigaciones muy locales, regionales o microhistóricas, Mazín lanza la propuesta de buscar en las más profundas raíces de nuestra cultura occidental de la cual el mundo hispánico forma parte, aquellas líneas que alimentaron las nuevas sociedades, las forjaron y al mismo tiempo fueron modificadas por ellas. Las tradiciones del derecho, de los usos y costumbres, lengua, religión, grandes enfoques de larga duración y con la pretensión de ser comparativos. Como él mismo dice, la tarea es inmensa y ambiciosa, pero alguien tiene que comenzar y posiblemente sean muchos los que se sientan invitados a esta mesa.

La sección bibliográfica se corresponde con cada una de estas cinco entradas que se acaban de mencionar, además de una primera con obras de interés general. Cada uno de los 549 títulos está acompañado por un succulento resumen que, junto con los índices, convierten a *Una ventana al mundo hispánico* en un ineludible instrumento de consulta y un acceso a la reflexión sobre el mundo trasatlántico desde la perspectiva del siglo XXI.

Nelly Sigaut  
El Colegio de Michoacán  
nelly@colmich.edu.mx

MARÍA TERESA VALDIVIA DOUNCE, *ENTRE YO-RIS Y GUARÚJIOS. CRÓNICAS SOBRE EL QUE-HACER ANTROPOLÓGICO*, MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, 2007, 261 P.

Hace ya muchos años, en un libro que ahora pocos leen, Nigel Barley retrató con trazos puntuales y un tanto irónicos los obstáculos que enfrentaban los antropólogos sociales en el desarrollo de sus proyectos de investigación, desde las trabas burocráticas de las universidades hasta las múltiples eventualidades que padecían durante las temporadas de campo; asimismo, destacó las dificultades más recurrentes que se presentaban al adentrarse en las regiones indígenas del mundo, donde solían enfrentarse —más que a una alteridad cultural con-trastante— a condiciones de extrema pobreza, explotación, injusticia, violencia y clientelismo institucional que eran imposibles pasar por alto; por si esto no bastara, también refirió la urgencia de los antropólogos por investigar los factores que propiciaban esa realidad y poner en práctica una estrategia que permitiera, por un lado, diseñar las posibles soluciones gubernamentales al problema y, por otro lado, contribuir a una discusión teórica y académica sobre el tema en cuestión. Para ilustrar estos hechos, el mismo